

Comercio Internacional e imperialismo. O. BRAUN, Siglo Veintiuno Argentina Editores S.A., Buenos Aires, 1973.

Dentro de la literatura sobre el Imperialismo, tienen especial importancia en los últimos años los análisis realizados por algunos autores como Samir Amin, Palloix, y especialmente Emmanuel, de lo que se ha venido en llamar "intercambio desigual", forma moderna de la explotación a la que los países imperialistas someten las áreas subdesarrolladas.

La tesis fundamental de la teoría del intercambio desigual sostiene que los países imperialistas se apropian de buena parte del excedente producido en los países subdesarrollados a través del comercio internacional, importando de dichos países primeras materias y otros productos, incluso industriales, producidos en ellos a costes relativos muy bajos que corresponden a unos niveles relativos de salarios también muy bajos. Precisamente una característica de la fase actual del imperialismo, es la enorme diferencia de salarios reales que existen entre países desarrollados y subdesarrollados.

La novedad del libro de Oscar Braun se sitúa a dos niveles. En el aspecto formal consiste en la utilización del aparato conceptual Sraffiano para el

análisis del imperialismo, en lugar de los esquemas de Marx. A nivel de contenido representa una interpretación diferente de la relación causal entre los precios de los bienes exportados por los países dependientes y los salarios que rigen en dichos países. Para Emmanuel, en efecto, la causa del intercambio desigual hay que buscarla en el bajo nivel de los salarios reales en los países dependientes, que a su vez es debido a la existencia de amplias zonas de una economía de subsistencia que constituyen reservas inagotables de mano de obra barata. La explicación que da Braun del fenómeno es la contraria: son los precios a que están obligados a vender los países dependientes los que mantienen en su bajo nivel a los salarios.

El libro está estructurado en cuatro partes principales, además de varios apéndices: una introducción, dos capítulos en los que desarrolla su tesis, y un postscriptum. En la primera y en la última parte, explica el marco y el resultado de su trabajo.

En la introducción Braun delimita el período histórico para el que considera aplicable su modelo, distinguiendo cuatro etapas principales en el imperialismo: la del pillaje colonial, la de la expansión comercial, la de la exportación de capitales, y finalmente la etapa actual del intercambio desigual que es la que se propone interpretar.

La fase actual del imperialismo se

caracteriza por un desnivel creciente en el desarrollo de las fuerzas productivas. Para explicar este desarrollo desigual hay que explicar en primer lugar "como el imperialismo frena el desarrollo de las fuerzas productivas en los países dependientes, porque mantiene en la pobreza a una mitad de la humanidad", y en segundo lugar "porque el imperialismo genera el imperialismo y no es capaz de subsistir sin él".

En la misma introducción Braun pasa revista críticamente a diferentes aspectos de las relaciones económicas entre países imperialistas y países dependientes, en los que han puesto el acento las teorías marxistas o de inspiración marxista. El autor analiza dichos aspectos, como, por ejemplo, la absorción de exceso de ahorros generados en los países imperialistas, el abastecimiento de primeras materias por dichos países, el control del comercio internacional por los grandes monopolios, etc., argumentando que si bien son importantes y hay que tenerlos en cuenta en una teoría sobre el imperialismo, no constituyen una explicación suficiente del fenómeno imperialista, precisamente por no dar una respuesta satisfactoria a las dos cuestiones anteriormente formuladas.

Finalmente resume su propia tesis según la cual el imperialismo contemporáneo consiste en el intercambio desigual, es decir, en que los países imperialistas compran barato y venden caro. Esto es posible porque los países imperialistas pueden obligar a los países dependientes a vender a precios bajos aplicando restricciones discriminatorias al comercio. La razón de fondo es que el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en los países dependientes coloca a los países imperialistas en una situación de monopolio respecto a su tecnología, muchos de cuyos productos son indispensables para la economía de los países dependientes que no están en condiciones de poderlos producir ellos mismos. Ante la necesidad ineludible de efectuar impor-

tantes importaciones, la respuesta de los países dependientes a las trabas al comercio impuestas por los países imperialistas, es tratar de expandir sus exportaciones a precios bajos para equilibrar su balanza de pagos. Estos precios bajos están ligados a un bajo nivel relativo de los salarios en los países dependientes. Finalmente, "el intercambio desigual al absorber una parte sustancial del excedente generado en los países dependientes, frena a éstos el desarrollo de las fuerzas productivas y perpetua o reproduce la relación de dependencia".

Este modelo de la producción y reproducción de la relación imperialista es desarrollado en los dos capítulos siguientes, siguiendo de cerca la teoría de Emmanuel modificándola en parte, y utilizando las ecuaciones de formación de los precios de Sraffa en lugar de las de Marx. Su diferente interpretación de la relación causal precios salarios en los países dependientes tiene en mi opinión el interés de dar una mayor trabazón al modelo, apareciendo los países imperialistas como los verdaderos protagonistas y desencadenantes del proceso gracias a su situación de monopolio global, y no, como en cierto modo aparece en el modelo de Emmanuel, como los beneficiarios pasivos de una situación de bajo nivel relativo de salarios, existente en los países subdesarrollados.

En qué consiste y cómo se manifiesta la dependencia económica, sus posibles implicaciones en ciertos fenómenos sociales y políticos propios de los países dependientes, qué consecuencias tendría para los países imperialistas el desarrollo de los países dependientes, así como una perspectiva dinámica de su modelo, son aspectos discutidos brevemente en el post-scriptum. Al dinamizar el modelo muestra cómo la explotación de los países dependientes no exige necesariamente una caída en el salario real en dichos países; basta que se produzcan incrementos relativos en los ingresos de las diferentes clases en

los países imperialistas.

Este pequeño libro de Braun me parece una importante aportación al debate sobre el imperialismo. Adolece quizás de un cierto carácter de borrador, de obra tan sólo esbozada y presentada de un modo bastante asistemático. Es de esperar que sea seguida de una obra más desarrollada y madurada sobre este tema de vital importancia para comprender el actual orden mundial y las condiciones presentes de existencia del capitalismo.

Alficia ARRUFAT

"Labor and monopoly capital". H. BRAVERMAN, Ed. Monthly Review, New York, 1974.

En la última década, la profesión económica ha visto renacer el interés por los temas que, en su momento dieron lugar al nacimiento de la economía como ciencia, o mejor dicho de la economía política, que ha afectado muy especialmente a la economía marxista en los países occidentales. En los Estados Unidos, que tradicionalmente presentaban una cierta desconexión con Europa a estos efectos, este renacimiento ha encontrado también a viejos maestros que no habían abandonado en ningún momento el método de análisis marxista, y así, buena parte de los que a partir de los años 60 formaron la economía radical americana se han ido integrando al núcleo formado alrededor de la *Monthly Review*, con Sweezy y Magdoff como elementos centrales, pero que cuenta también con teóricos como Harry Braverman, autor de la obra que comentamos.

Esta evolución de los radicales va paralela a la evolución de los temas que, según ellos, más podían definir las bases del capitalismo, y en especial del capitalismo americano. Con la insatisfacción con los objetos de estudio de la teoría neoclásica, los radicales creyeron que el instrumental adquirido les podría servir para analizar aquellos problemas

más acuciantes, como la explotación, el racismo etc., y se dedicaron en primer lugar a ellos. Pronto observaron que el instrumental podía ser el adecuado, pero que para analizar estos problemas había que centrar la atención en una institución central del capitalismo: el mercado de trabajo. Y allí apareció un elemento curioso: "convenientemente" aplicada, la teoría neoclásica de la distribución podía incluso explicar muchos de estos fenómenos, y lo que es peor, allí no estaba la explicación elemental del sistema capitalista, puesto que la explotación de los trabajadores no aparecía por ningún lado. Aún es más, tampoco en el mercado de trabajo se decidía lo que el obrero recibiría en realidad, puesto que en el se determinan los salarios monetarios, pero el nivel de precios se decide en otro lugar. Este redescubrimiento de Keynes llevó a algunos de ellos a la investigación de lo que en pura esencia marxista es el elemento central, el proceso de producción. Y en esta investigación coinciden con teóricos que comenzaron su actividad muchos años ha. En poco tiempo han aparecido varias obras cuyo tema central es el proceso de producción, y que intentan poner al día las

investigaciones que en su tiempo llevó Marx y que forman una buena parte de su obra. Citemos, entre otras, la de Marglin, "What do bosses do", una buena parte de la obra de Mandel, "Der spatcapitalismus" (en francés. "Le troisième âge du capitalisme") y muy especialmente la obra de Braverman.

En ella, el autor rehuye explícitamente el análisis, tan en boga en la sociología actual, de las condiciones "subjetivas" de trabajo, que de una forma u otra sería un análisis de la conciencia de clase. Estos análisis tienen muchísimas limitaciones: si los encuestados deben elegir entre pertenecer a la clase obrera o a la capitalista, la mayoría de la población es clase obrera, pero si la encuesta propone el término clase media, la mayoría se encuentra en este epígrafe. Por ello el autor pre-

fiere un enfoque más objetivo, y limitado a los países capitalistas: la tecnología y las nuevas formas de organización y dirección (management), y sus efectos sobre la estructura de la población activa. Evidentemente, la ampliación de este estudio a los países socialistas sería de gran interés (p.22), no sólo porque ya Lennin demostró la necesidad de aplicar el Taylorismo al sistema soviético, sino porque para autores como Naville, la adopción del Taylorismo en su versión oriental, (stajanovismo) fue un fenómeno paralelo a la adopción de esquemas teóricos que implican el abandono de la teoría del valor, para acogerse, aunque inconscientemente, a la teoría subjetiva o neoclásica, aspecto que caracteriza a la nueva economía soviética de Kantorovich, Novoshilov, etc.

En primer lugar, Braverman resume y analiza las teorías del "scientific management" de Taylor, como elemento central y necesario después de la revolución científico-técnica del siglo XX. Pero los objetivos de este sistema pueden verse en los mismos escritos de Taylor: si los trabajadores tienen el control de su parcela del proceso de producción, sus esfuerzos no son completamente absorbidos en este proceso; por lo tanto es necesario que el control pase a manos de los managers, en todos los aspectos (forma, tiempo, etc.), de forma que todas las decisiones se tomen por los managers. La inventiva que la destreza daba a los trabajadores, según Smith, no es una base sólida, y es otro aspecto más que debe ser asumido por la dirección. En otro orden de cosas, la aplicación generalizada de este tipo de organización no sería sino la culminación del proceso iniciado con eliminación de la propiedad de los medios de trabajo, y por tanto, la implantación de un sistema capitalista en su forma más pura. Pero incluso los instrumentos de trabajo de aquellos trabajadores que con este sistema deben dedicarse al diseño y control de los demás, o sea ingenieros, técnicos, etc., debe estar bajo

control (p. 127). Con todo ello, lo que se consigue son los efectos del capitalismo que Marx predijo en su tiempo: destrucción de las capacidades individuales, proletarianización de la gran mayoría de la población, aumento de la "miseria", en un sentido amplio (degradación de las condiciones de vida, trabajo incluido), etc. La división de la sociedad en dos clases es casi completa, y la imagen de una tecnestructura dominadora desaparece, si es que había tenido base científica en algún momento.

A partir de estos análisis, Braverman intenta aplicar sus conclusiones al momento actual, de capitalismo monopolista, no sin antes analizar la revolución científico-técnica que en cierta manera "justifica" la generalización de los nuevos sistemas de control.

En las dos últimas partes del libro se analizan los efectos que el proceso tiene sobre la clase trabajadora, considerada como una clase "por sí," pero, como hemos dicho, sin adentrarse en el análisis de la clase en sí, o de la conciencia de clase. Es aquí donde esta uno de los más interesantes capítulos, "La estructura de la clase obrera y de sus ejércitos de reserva", interesante por lo que de actual puede tener en una situación de crisis como la que atravesamos en nuestro país: la disminución del número de trabajadoras, el aumento del lumpenproletariado o población marginal y otros fenómenos que nos son ya demasiado familiares son los elementos que Braverman describe y discute.

En el capítulo final, "Nota final sobre la cualificación" encontramos una de las afirmaciones que, cogidas del credo taylorista, resumen un poco todo el libro: ningún trabajador será no cualificado después de ser instruido para que sirva a los intereses del capital. Según uno de los teóricos, del taylorismo, Gibreth, "Instruir a un obrero significa capacitarle para que siga las directrices de su esquema de trabajo" Lo cual implica que los obreros cualifi-

cados son los obedientes, aunque estén en el escalón más bajo del sistema productivo. En definitiva, la cualificación, y la educación en general, tienen como único fin el que el proceso productivo se lleve de la forma más "eficiente" posible. La mayoría de las actividades de nuestro sistema cumplen este objetivo, y la degradación del trabajo en el siglo XX, subtítulo del libro, es simplemente la consecuencia del sistema capitalista.

Lluís ARGEMI

Intra-Industry Trade, H. G. GRUBEL y P. J. LLOYD, The Macmillan Press Ltd., London, 1975, 205 pp.

La teoría moderna más general que intenta explicar el patrón del comercio internacional está expresada por el modelo de Heckscher-Ohlin, según el cual las diferentes dotaciones relativas de factores entre los países está en la base de los esquemas de especialización que se establecen entre ellos, siendo el mecanismo regulador los precios relativos de estos factores.

Como consecuencia de la insatisfacción que diversas contrastaciones empíricas han provocado respecto a la capacidad explicativa del modelo, como es el caso de la célebre "paradoja de Leontieff", se ha dedicado un considerable esfuerzo teórico en los últimos años para elaborar explicaciones más matizadas de las bases de la especialización y el comercio. Podríamos citar, por ejemplo, los nombres de Kravis, Linder, Vernon, Hirsch, etc., como ilustraciones de esta tendencia.

Es en este contexto que conviene situar el libro de Grubel y Lloyd. El problema que se plantean los autores la inadecuación del modelo de Heckscher-Ohlin, al menos sin abandonar ninguna de sus hipótesis restrictivas, para explicar el hecho de que se produzcan corrientes de comercio intra-industrial.

Definen el comercio intra-industrial

como aquel que tiene lugar entre los países en productos substitutivos. Es decir, la importación y exportación simultánea de productos de la misma industria.

El concepto de industria que utilizan difiere del utilizado en las formulaciones del modelo de Heckscher-Ohlin, en las que se considera una industria como el conjunto de empresas que producen un bien perfectamente homogéneo. Cibsudieran los autores que este concepto teórico presenta serios problemas a la hora de efectuar estudios empíricos, ya que los bienes en realidad se definen por un amplio número de características y es difícil encontrar dos que sean perfectamente substitutivos respecto a todas las características. Es necesario, por lo tanto, agregar la producción. El criterio escogido es el de las estadísticas de comercio internacional que agrupan los productos según sustituibilidad en el consumo y la similitud de inputs utilizados en la producción. Para obviar el problema de encontrar una definición inequívoca de industria correspondiente a alguno de los niveles de agregación denominan una industria a cada clase estadística de bienes independientemente del nivel de agregación.

La primera parte del libro está dedicada a la medición del comercio intra-industrial. La medida propuesta es el valor de las exportaciones y de las importaciones de una industria que se igualan mutuamente. Es decir, el comercio intra-industrial es igual al comercio total (suma de exportaciones e importaciones) menos las exportaciones e importaciones netas de la industria. Para facilitar comparaciones entre países y entre industrias esta medida se expresa en forma de porcentaje. El valor 100 indica que las importaciones y las exportaciones se equilibran exactamente y el valor cero, que solo hay exportaciones o importaciones.

En base a estas medidas, el análisis puede consistir en comparar las industrias a un determinado nivel de agrega-

ción, o comparar, para un determinado grupo de artículos, el comercio intra-industrial a diferentes niveles de agregación. Los autores efectúan también, con los instrumentos de medida elaborados, una estimación de los niveles de comercio intra-industrial de diferentes países de la OCDE obteniendo como promedio ponderado el 63%.

En la segunda parte del libro tratan de explicar este tipo de comercio partiendo del modelo tradicional de Heckscher-Ohlin pero modificando alguno de sus supuestos restrictivos.

El primer supuesto restrictivo del que prescinden es el de la homogeneidad de los bienes respecto a la localización, tiempo de uso, y manipulación (packing), que se basa a su vez en el supuesto de costes nulos de transporte almacenaje, venta, información.

La diferenciación del producto en base a estos elementos les permite explicar el comercio intra-industrial de ciertos productos. Sería el caso de lo que denominan comercio fronterizo ocasionado por estrategias de localización derivadas de la existencia de costos elevados de transporte.

Es también el caso de ciertos productos de vida económica limitada en los que el esquema temporal de su consumo constituye un elemento importante de diferenciación como en los productos estacionales de la agricultura y la electricidad. O el de productos sometidos a operaciones de embalaje, embotellaje, etc., que pueden dar lugar a un considerable comercio intra-industrial, sobre todo en países situados sobre importantes líneas marítimas, como es el caso de Hong-Kong o Singapur.

Sin embargo, la atención de los autores se centra principalmente al caso de la existencia de economías de escala y de bienes diferenciados en cuanto a sus características funcionales.

Agrupan a estos bienes en tres categorías: a) productos muy sustitutivos desde el punto de vista de la producción por requerir "inputs" y procesos

de fabricación similares; b) productos muy sustitutivos en cuanto al consumo pero utilizando "inputs" diferentes y c) productos muy sustitutivos tanto respecto a la producción como respecto al consumo.

Señalan los autores que sólo el comercio intra-industrial de los productos del grupo b quedaría explicado según la versión tradicional del modelo de Heckscher-Ohlin. Para ciertos productos del primer grupo el origen del comercio está en la discrepancia entre las necesidades técnicas de una producción conjunta con proporciones fijas, y la estructura de la demanda. Para los demás productos, el elemento explicativo sería la existencia de economías de escala. Se refieren también a las estructuras oligopolísticas que dominan los mercados de muchos de estos productos y en los que la publicidad y todo tipo de comportamiento colusivo juegan un papel importante en la posición de competitividad.

El paso siguiente es considerar la naturaleza de la diferenciación de productos sustitutivos en relación al comercio intra-industrial.

Distinguen entre las diferencias en el estilo y en la calidad. Las primeras llevaron a que los países más competidores en aquellos estilos más populares en el propio país para los que habrá por lo tanto más demanda y, gracias a las economías de escala, más oportunidades de ventajas comparativas. Este enfoque coincide con la tesis de Linder de la demanda representativa.

Las diferencias de calidad ligadas a la existencia de diferencias de renta, impulsarán a la especialización de los países en productos de más o menos calidad según sea su nivel de renta, una vez tomada en consideración la población total.

Este razonamiento lo aplican también a los bienes de capital en el sentido de que con diferentes niveles de desarrollo tendrán unas demandas diferentes de bienes de capital y por lo tanto unas oportunidades

de especialización también diferentes.

Estudian finalmente el comercio intra-industrial a través del "gap" tecnológico, el ciclo del producto y el desplazamiento de procesos al exterior. Parten de la tesis de Vernon y de Hirsch para establecer posteriormente posibles conexiones con el comercio intra-industrial. Tiene especial interés el fenómeno del desplazamiento de procesos que da lugar a la exportación y posterior reimportación de ciertos bienes que entre tanto han estado sometidos a un determinado proceso de fabricación.

Esta actividad la realizan, en general, firmas multinacionales que procuran localizar ciertos procesos trabajo-intensivos en países donde la mano de obra es barata. Estos procesos constituyen una parte del proceso integral de producción y los productos objetos de comercio son finalmente incorporados al mismo producto final. Los autores siguen aquí los pasos de Helleiner que ha estudiado el papel de las firmas multinacionales en el comercio internacional.

En la tercera parte se extraen algunas implicaciones para la teoría y la política del comercio internacional.

Por lo que hace referencia a las "ganancias" del comercio, éstas se consideran esencialmente iguales a las que se derivan del comercio interindustrial. En el caso de uniones aduaneras las ganancias serán tanto más elevadas cuanto más similares sean los países respecto a la lista de bienes producidos antes de la unión y más complementarios en cuanto a los costes de producirlos y cuanto más, dichos productos, estén sometidos a economías de escala. De todas maneras, Grubel y Lloyd admiten que este incremento de eficiencia puede no darse si las estructuras oligopolistas de los diferentes países son substituidas por una estructura oligopolista a nivel de la unión.

Otras implicaciones hacen referencia a posibles estrategias de desarrollo. En base a la teoría del comercio intra-

industrial, explicado básicamente por la existencia de economías de escala, y teniendo en cuenta que las economías de muchas naciones en desarrollo son a menudo demasiado pequeñas para poder aprovechar las economías de escala existentes en muchas industrias, recomiendan unas extrategias de desarrollo regional. Estas regiones abarcarían diversos países de un nivel de desarrollo similar y se tendería a que cada país se especializase en determinadas líneas de producción de las diferentes industrias. Los autores lo presentan como una alternativa a la estrategia recomendada normalmente por los planificadores del desarrollo, consistente en la especialización de los países en diferentes industrias, considerando que la falta de éxito de estas propuestas se debe a los problemas políticos que plantean ya que ningún país quiere prescindir de industrias consideradas como básicas, como, por ejemplo, la siderurgia.

Desde el punto de vista nacional lo que se desprende del planteamiento anterior es que cada país tendría de concentrar su output en líneas de producción concretas en las que tuviera una ventaja comparativa por razones históricas o culturales. En aquellas industrias en que estas ventajas no existiesen habría que realizar un esfuerzo consciente para crearlas.

Menos convincentes son sus conclusiones respecto a las inversiones directas extranjeras, en el sentido de que no hay que poner restricciones a la naturaleza de las inversiones extranjeras argumentando que muy a menudo el capital extranjero solo está interesado en la inversión precisamente si es directa. En este apartado los autores no hacen ningún tipo de referencia a la posible incompatibilidad entre un proceso de inversiones masivas de capital extranjero y la posibilidad de llevar a término una estrategia de desarrollo que no mantenga al país en una permanente subordinación.

Esta obra, de un interés desigual, es

un buen ejemplo de un cierto tipo de literatura económica que bajando de las alturas de unos modelos muy generales e intentando teorizar sobre aspectos limitados, permite acercarse más a la realidad, si bien de un modo parcial, facilitando conocimientos más relevantes sobre el funcionamiento de la realidad económica.

Alicia ARRUFAT

Teoría del Crecimiento Económico.

J. A. KREGEL, Colección Macmillan - Vicens Vives, Barcelona, 1976, 105 pp.

El estudio del crecimiento económico a pesar de su antigüedad, pues su tratamiento se inició en las primeras etapas del desarrollo industrial, es uno de los temas teóricos más debatidos y controvertidos hasta los últimos tiempos, lo que dificulta una comprensión global del tema a toda persona que quiera adentrarse con suficiente profundidad en su estudio.

Habida cuenta pues de la dificultad y amplitud del tema tratado resulta una tarea difícil condensarlo con ciertas garantías de éxito en tan pocas páginas. Ahora bien el profesor Kregel para obviar tal dificultad renuncia a realizar un amplio survey de las teorías del crecimiento, limitándose a esbozar una "guía" selectiva en la que se desbroza el camino, sintetizando las principales aportaciones y señalando los hitos más relevantes o controvertidos de las mismas, intentando dar con ello una visión general de esta área de la teoría económica.

El libro en cuestión a mi modo de ver, tiene pues dos niveles de lectura. Por un lado da una visión global del tema. Mientras que por otro, sirve de guía, para aquellos lectores que provistos de la seleccionada bibliografía, explicitada al final del libro, quieran adentrarse en la teoría del crecimiento económico.

Habida cuenta del tema tratado, el

segundo nivel de lectura se consigue en mayor medida que el primero, ya que en ciertas partes de la obra se introducen conceptos sin una adecuada delimitación apriorística de los mismos. Lo que obliga al lector a dirigirse previamente a los artículos de referencia; tal es el caso de la versión "putty-clay" en el modelo de generaciones neoclásico.

El libro se estructura en cinco apretados capítulos y una seleccionada bibliografía a la que se refiere constantemente el autor a lo largo de la exposición de los diferentes modelos.

El primer capítulo lo constituye la evolución histórica del pensamiento económico respecto a la teoría del crecimiento.

En él se pasa revista a la escuela fisiócrata al concepto del *-produit-net-* y al papel que juega el crecimiento, valor y distribución en el proceso natural de circulación. A partir de aquí, se señala las diferencias entre el pensamiento clásico y fisiocrático en cuanto al papel que juega la teoría del valor en una y otra escuela y se relaciona el crecimiento con el excedente y con la distribución del mismo. Se lleva así a la obtención de dos interpretaciones que explicaban el crecimiento económico.

Por un lado las marginalistas que al enfatizar los conceptos de demanda, precios relativos y consumo restaron importancia al análisis del sistema en términos de relaciones de producción, coste real y distribución del excelente del producto sobre el coste real, punto central del enfoque de los economistas clásicos y de Marx. Así, en términos neoclásicos "al tener en bien un precio, este precio reflejaba exactamente su valor".

En equilibrio, la suma de los precios de coste igualaba al precio de venta; el excedente y los problemas clásicos desaparecían. Esto no contestaba en el fondo al problema planteado por Ricardo acerca de la distribución de un output creciente.

Tal disparidad de tendencias quedaron muy relegados con la aparición de la revolución Keynesiana y el intento de resolver los problemas económicos planteados por la crisis de los años treinta.

El segundo capítulo tiene como eje central el modelo de Harrod que sirve de punto de arranque a las actuales teorías del crecimiento.

La moderna controversia surge al renacer el interés por los problemas del largo plazo, los cuales Harrod consideró a la luz de la teoría Keynesiana.

En este capítulo se explicitan pues las aportaciones de Keynes y Kalecki. De la aportación Keynesiana se destaca como puntos importantes la integración del dinero en la teoría del output total y el rechazo de la ley de Say, y los supuestos neoclásicos de perfecta información y previsión. Posteriormente se analiza la integración de la oferta y demanda agregada via multiplicador de Kahn y el papel que juega la igualdad entre ahorro e inversión en la distribución de la renta.

Por lo que a Kalecki respecta, se pone de relieve la relación entre la tasa de acumulación y su igualdad con la tasa de beneficios cuando los trabajadores gastan toda su renta, así pues Kalecki "al tiempo que suministra una teoría de los beneficios, este mecanismo da lugar también a una teoría de la distribución que puede servir como base a una Teoría del Crecimiento a largo plazo".

Tras explicitar detalladamente la aportación de Harrod vertida en su conocido "Ensayo sobre la teoría dinámica" (1939) se replantea la controversia acerca del crecimiento económico. Aparece por un lado la tendencia neoclásica que recogen tanto la tradición marginal como el equilibrio general walrasiano. Por otro lado surge la tendencia basada en las teorías de Keynes y Kalecki que intenta adaptar la "Teoría General" a los problemas a largo plazo.

Estas dos tendencias con sus prin-

cipales aportaciones se recogen en los dos capítulos siguientes.

Así, el capítulo tercero trata sobre el crecimiento y la distribución post Keynesianos, donde se pone de relieve las aportaciones del grupo de Cambridge y en general las de J. Robinson, Kaldor, Kahn y Pasinetti.

A partir del enfoque de Harrod, Joan Robinson abordó el problema del crecimiento considerando dos puntos básicos. El primero hace mención del problema del "filo de la navaja" de Harrod que reduce el crecimiento continuo equilibrado a una tasa única". El segundo "a la determinación de la tasa de beneficio y su relación con la distribución de la renta".

Respecto al primer punto concluye que el sistema no se halla limitado en una tasa única de crecimiento y contraponen el concepto de la "edad de oro" al del "filo de la navaja" en el sentido de que es muy difícil conseguir una tasa de crecimiento del equilibrio. Por lo que respecta a la tasa de beneficio, éste queda determinado por medio "de la inversión, la austeridad y la explicación resultante de la distribución de la renta".

Kaldor parte del mismo mecanismo Keynesiano de la distribución de la renta, desempeñando en su modelo un papel principal a función de progreso técnico. Pasinetti completa el modelo de Kaldor al suponer que la propensión marginal a ahorrar de los asalariados no fuese igual a cero, concluyendo que tanto el patrón de precios como la tasa de beneficios no se ven afectadas por el ahorro de los asalariados. Es decir, la escuela de Cambridge sostiene en definitiva que no son las productividades marginales las que determinan la tasa de beneficio y la participación de los asalariados sino que vienen determinadas por la inversión y la austeridad.

Así las cosas, en el capítulo cuarto se expone el enfoque neo-neoclásico que se apoya en la "relación fundamental de Harrod" considerada en su sentido truístico pero enmarcándola en

la teoría neoclásica del largo plazo. Se parte del modelo más sencillo en donde se introduce el concepto de capital maleable y la sustitución de factores en la función de producción agregada. Este modelo no admite el problema que aparecía en la formulación de Harrod acerca de la inestabilidad y singularidad del crecimiento con equilibrio. La distribución de la renta en el modelo se produce automáticamente, bajo supuestos competitivos, entre capital y trabajo en función del precio de sus factores de producción. Es decir "los precios del factor multiplicados por las cantidades del factor dará la participación del factor en el output".

A las críticas de J. Robinson (1953) acerca de la medición del capital agregado y de la naturaleza del concepto, el enfoque neo-neoclásico al suponer que la discusión se planteaba en términos del grado de sustitución de los factores o al carácter concreto de los bienes de capital, actuó en dos sentidos. El primero de ellos se planteó en términos de parábolas, mientras que el segundo "intentó construir modelo que a) omitieran toda referencia al capital y b) que intentaran reintroducir unos coeficientes de producción fijos. En este modelo se destacan las aportaciones de Samuelson y Solow y la crítica a las mismas de Garegnani cuyo punto principal consistían en que las parábolas de Samuelson eludían "el problema de los coeficientes fijos mediante el output de gelatina y la medición del capital heterogéneo, eligiendo un caso en el que la distribución del producto neto no posee ningún efecto sobre los precios relativos o el valor del capital".

Paralelamente a los modelos neo-neoclásicos anteriores, se desarrolla dentro de esta tendencia el modelo de generaciones del capital, que suponía una productividad distinta de acuerdo con la "cosecha" a la que pertenecían las diferentes generaciones de capital.

Como resumen de estas aportaciones puede concluirse que la teoría sub-

jetiva del valor conduce a los mismos resultados tanto si se parte de coeficientes fijos como si no. En definitiva "sus supuestos se eligen para ilustrar la creencia de que la libre empresa generará pleno empleo y crecimiento continuo con unos precios de mercado que reflejen los valores de escasez".

Por último el capítulo quinto es un apretado resumen del pensamiento económico acerca de los problemas de crecimiento e indica asimismo las posibles vías futuras de desarrollo de la cuestión, habida cuenta que la moderna teoría de crecimiento es una tarea en la que todavía no se ha dicho la última palabra.

Juan A. SALMURRI TRINXET

Teoría Monetaria. R.A. MUNDELL. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975, 233 págs. (Edición original: *Monetary Theory: Inflation, Interest, and Growth in the World Economy*; Goodyear Publishing Co., Pacific Palisades, California, 1971).

Robert Mundell intenta con esta obra "proporcionar una alternativa" al que denomina "cerrado modelo keynesiano de depresión", ante el dato de que el medio económico y la orientación psicológica han cambiado sustancialmente en las décadas transcurridas desde la "General Theory". La radicalidad de esta presentación la matiza el propio autor cuando se fija como "objetivo primordial... encontrar un complemento inflacionista del modelo de depresión de Keynes", centrándose en el "equilibrio inflacionista", ya que las alzas continuas y sostenidas de precios son un elemento prácticamente inherente al universo económico en que vivimos, y al que tratamos de conocer y dirigir. Por otra parte, trata de integrar el análisis con la moderna teoría del crecimiento económico, y todo ello dentro de la concepción de una economía mundial compuesta de economías nacionales interdependientes,

al estilo de la que ya David Hume tenía en consideración al referirse al sistema monetario mundial, y que Mundell tratará de actualizar. La exactitud del subtítulo de la edición original queda así puesta de relieve, añadiendo en el Prólogo que se persigue combinar los rasgos esenciales de los modelos específicos de Hume, Fisher y Keynes, en una teoría general del interés, la inflación y el crecimiento de la economía mundial.

El libro, tan breve (233 páginas de reducido formato en la edición castellana, 189 en la original) como ambicioso, se divide en 2 partes: la I, "Nuevas ideas en Teoría Monetaria" (capít. 1-7), sustancialmente recoge unos importantes artículos ya publicados en el *Journal of Political Economy* entre 1960 y 1965, y constituyen la "infraestructura analítica" que sirve de fundamento a la parte II (capít. 8-17), "La Economía Mundial", concebida como un sistema, cuyos aspectos monetarios, desde la perspectiva del equilibrio general, analiza. En alguna forma esta parte II es un desarrollo de varios de los análisis más relevantes de su anterior obra "International Economics" (1968) enriquecidos con nuevas sugerencias y aplicados a cuestiones relevantes del momento problemático del sistema monetario y financiero internacional.

El cap. I redescubre la representación diagramática utilizada por L. Metzler en "Wealth, Saving and the rate of interest" (*Journal of Political Economy*, abril, 1951), para la determinación del tipo de interés (y tendencias de saldos reales) de equilibrio, y pleno empleo. Mundell utiliza el esquema para distinguir los efectos de los cambios en la oferta monetaria, coincidiendo con Metzler en la "neutralidad" de un aumento simple de la cantidad nominal de dinero, y señalando que un cambio monetario procedente de una operación de open-market debe sus posibles efectos sobre el equilibrio final no a su "componente monetario" sino al componente "deuda" (que devenga interés),

el cual obliga a re-equilibrar el presupuesto del Estado, mediante modificaciones impositivas, siendo crucial la posibilidad y efectividad de ser "capitalizadas" estas modificaciones impositivas por el sector privado (amén de efectos asignación y distribución). En particular, el diferente efecto de reducciones de la imposición sobre sociedades o sobre rentas personales es analizado en términos de diferencias de "capitalización" debidas a la existencia y/o perfección de mercado sobre los distintos activos o formas de riqueza implicadas.

Lo más difundido de esta parte de la obra de Mundell son los desarrollos brillantes que realiza en los capítulos siguientes (2 a 4), del diagrama de Metzler relacionando tipos de interés y saldos reales. Una importante aportación es la integración de "la teoría de Fisher acerca de la apreciación y el interés, la teoría keynesiana de la preferencia por la liquidez, y la teoría de Pigou sobre la riqueza y el ahorro", mostrando cómo una expansión monetaria, incluso originando una inflación prevista perfectamente, puede tener "efectos reales" sobre la actividad económica, al elevar el tipo nominal de interés en menor cuantía que la propia tasa de inflación prevista, lo que implica un descenso del tipo real de interés, y por tanto un impulso de la inversión, y con ello una modificación de la distribución intertemporal de la renta y del crecimiento. La clave radica en que la inflación reduce los saldos reales de dinero que desean mantener los sujetos. La distinción de Fisher entre tipo nominal y tipo real de interés cobra sentido, y no hace falta apelar a retardos o imperfecciones en los ajustes de previsiones para explicar el descenso del tipo real en fases inflacionistas.

El hecho de que la divergencia entre ambos tipos sea la tasa de inflación esperada permite a Mundell enraizar con la importancia crucial de las expectativas en el análisis de Keynes, como un

vínculo entre el presente y el futuro.

Citado recientemente (por Barro y Grossman) como uno de los más relevantes artículos de los últimos años, el que pasa a ser el cap. 3 de esta obra ponía al descubierto "una falacia en la interpretación del equilibrio macroeconómico", al señalar la necesidad de introducir los flujos de bienes de capital, títulos y dinero, expresados como tasas de variación de las existencias de capital, de activos financieros y de oferta monetaria, en la determinación de los tipos de interés y la renta de equilibrio, incluso a corto plazo (para una interesante discusión del horizonte temporal relevante, div. McKinnon; "Portfolio Balance and International Payments. Adjustments", en Mundell-Swoboda: *Monetary Problems of the International Economy*, Chicago Univ. Press, 1968). La razón de ello, y lo que posibilita su representación gráfica muy sugestiva, es la equivalencia dimensional entre tasas de variación (de crecimiento, de precios de rendimientos) y tasas o tipos de interés. Integra el crecimiento en el tradicional IS-LM, lo que permite analizar el impacto de aquél en términos de tasa de variación de precios (o discrepancias entre tipos de interés a corto y a largo plazo) generada por tal crecimiento, dada la tasa de expansión monetaria. Esta última variable va a cobrar una función central, influyendo en las expectativas y en los precios de los activos, y a través de ellos en la determinación del nivel de renta monetaria de equilibrio, empliándose así la noción estricta de política monetaria que la reducía a actuar vía variaciones en las existencias de activos monetarios.

El objetivo teórico de este importante capít. 3 es mostrar cómo las tasas de crecimiento y expansión monetaria pueden incorporarse de una forma explícita a modelos "keynesianos" o "patinkinianos", propiciando la integración de los análisis a corto y largo plazo. La "falacia" que detecta en la interpretación tradicional del equilibrio

macroeconómico a corto plazo se concreta en la ilegitimidad del supuesto de que incluso con una inversión neta positiva, un stock de dinero constante se considera compatible con el mantenimiento de un "tipo de interés de equilibrio". Esbozando la corrección de tal falacia, se limita, conscientemente, al análisis de varios estados de crecimiento en equilibrio, y no del problema dinámico de pasar de uno de tales estados a otro.

Mundell amplía su modelo, en el capít. 4, con el análisis del crecimiento integrado con la teoría cuantitativa del dinero, examinando el caso y las posibilidades de la financiación inflacionaria del crecimiento económico, cuya base radica en el carácter de "impuesto sobre los saldos reales" que ya J. Stuart Mill asignó a la expansión monetaria de signo inflacionista. Con supuestos muy simplificados, alcanza conclusiones pesimistas al respecto, tanto utilizando funciones de velocidad de circulación del dinero de tipo lineal como del tipo empleado por Philip Cagan. Deja indicado por otra parte que las limitaciones de la inflación como fuente de recursos para ser convertidos en "capital social" (mediante su inversión por el Estado) proceden, además de su limitado potencial de crecimiento, en la incorrecta asignación de recursos que suele acompañar a la inflación, y del coste en bienestar del fenómeno inflacionista, tal como lo midió M.J. Bailey ("The welfare cost of inflationary finance", *Journal of Political Economy*, 1956; para una versión excelente más moderna, vid. el artículo de igual título de R.J. Barro, en el J.P.E., 1972), que dejan a la "imposición inflacionista" en desventaja respecto a otras formas fiscales.

Los capít. 5 y 6 son los únicos de esta Primera parte no procedentes de publicaciones anteriores, y tienen un declarado intento de integración y profundización. En particular, el cap. 5 trata de englobar los efectos de la inflación a corto, medio y largo plazo,

tomando en consideración los efectos que produce sobre la reasignación en la cartera de activos (títulos), el atesoramiento (liquidez adicional) y la acumulación, y por consecuencia de todo ello, las repercusiones de la inflación sobre el ahorro, el crecimiento y la productividad del capital. Considera ahora 2 mercados: el de títulos (títulos vs. dinero) y el de capitales (capital real vs. dinero), que se diferencian del clásico IS-LM en que ambos son equilibrios de stocks (de saldos monetarios reales y capital físico). A partir de una posición de equilibrio introduce ahorro y crecimiento: adquisición de activos monetarios y de capital. Introduciendo los saldos reales en las funciones de consumo y producción, no se alteran sus conclusiones de que al alcanzarse el estado estacionario (realizada la acumulación), la riqueza real se recupera, pero la liquidez real es menor y las existencias de capital mayores que antes de iniciarse el proceso inflacionista. Estas últimas conclusiones han sido criticadas, con alguna convicción, por Patinkin, en su reseña al libro para el J.P.E.

El cap. 6 enlaza íntimamente con los temas del crecimiento inflacionista tratados en el cap. 4. Ahora se distinguen los casos de que los gastos del Estado financiados mediante creación de dinero sean gastos corrientes o de inversión, y en este último, según se den (o no) al mismo tiempo, ahorro e inversión privados. Estudiando el problema del "crecimiento máximo" llega a la conclusión de que "cuanta mayor sea la inversión del ahorro privado, menor será la tasa de inflación que acompañe al crecimiento máximo"; pero el "pesimismo" respecto a las posibilidades de financiación inflacionista se mantienen.

El cap. 7 es, como los 4 primeros, de indiscutida importancia, refiriéndose al problema de "cómo detener la inflación". Teniendo en cuenta la adaptación, parcial o retardada, que originan los ajustes de los saldos reales

a los deseados (en forma de medidas del retardo y adaptación en la reacción de la velocidad-renta y en el ajuste de las expectativas), analiza las condiciones de estabilidad y la trayectoria de tales ajustes, y muestra lo contraindicado que resultaría practicar drásticas reducciones de la tasa de expansión monetaria, cuyo coste en términos de renta y bienestar sería prohibitivo. La opción es, a falta de información perfecta sobre los valores de los parámetros (que impide calcular con exactitud la trayectoria óptima de desaceleraciones de oferta monetaria) por una estabilización en un cierto plazo, aceptando una duración de la inflación mientras tanto, y desacelerando la oferta monetaria en vez de detenerla o invertirla. Es la prueba rigurosa de uno de los puntos esenciales del moderno monetarismo, que hoy ya nadie discute.

En la Segunda Parte del libro Mundell se centra en "La Economía Mundial", empleando fructíferamente las "Nuevas ideas en Teoría Monetaria" desarrolladas en la Primera parte. El aparato gráfico empleado en el cap. 8 para sintetizar el análisis del patrón oro y del patrón de cambios oro (y su fracaso), se basa en el equilibrio de stocks y flujos en los mercados de dinero (oro, dólares) y de capitales. Ello le permite introducir el crecimiento de la economía mundial, junto con el crecimiento de la producción de oro (y el crecimiento del activo de reservas, dólares: déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos).

La última parte del cap. 9 y los capítulos 10-12 hacen referencia o bien a problemas prácticos del sistema monetario internacional suscitados entre 1968-1969 (es significativo el título del cap. 12, p. e.; ¿Debe EEUU devaluar el dólar?, que recoge el artículo publicado en septiembre de 1968), y que Mundell resuelve con brillantez apelando con frecuencia al capít. 21 de su anterior libro "International Economics" (1968), de gran rigor teórico,

que permite resolver los difíciles problemas de relaciones multilaterales, en el marco de un verdadero "equilibrio general". El resto del libro desarrolla a un nivel más asequible y con un gran atractivo, el que se ha dado en llamar "enfoque monetario (o monetarista) de la balanza de pagos", y cuyo principal impulsor fue el propio Mundell (Para un excelente resumen es imprescindible el artículo del otro gran artífice de este enfoque, H. G. Johnson "The Monetary Approach to Balance of Payments Theory").

Al nivel de un "pequeño país" estudia en el cap. 9 la oportunidad y los efectos de una devaluación. Para el enfoque mundelliano, la balanza de pagos es "evidentemente un fenómeno monetario y su corrección requiere medidas monetarias". Una devaluación se considera un incremento del precio de las divisas, y los niveles de precios relevantes son los nacionales y los extranjeros, y no los de exportación y los de importación, como en el enfoque standard. Demuestra cómo la devaluación es un "impuesto" sobre el valor real de la deuda pública (tanto la que rinde interés como el dinero nacional), y este es uno de los factores que pueden impulsar una expansión del crédito doméstico tras la devaluación, expansión crediticia que pone en peligro el éxito de la variación cambiaria. La ilustración del fracaso de la devaluación británica de 1967, que llevó a cambiar (por inspiración del FMI) la concepción tradicional por la monetarista, es empleada por Mundell, y no sería difícil aplicar su argumentación a algunas de las devaluaciones españolas de hace algunos años.

Los capítulos 14-16 muestran la concepción del sistema mundial de naciones en sus aspectos monetarios. Con referencia a los problemas de "ajuste" y "liquidez", se plasma la concepción monetaria de las relaciones internacionales, cuyo sustrato podría resumirse en que la relación entre el crecimiento del total de reservas deseadas y el cre-

cimiento de la oferta global de reservas puede determinar que algunos países no puedan verse satisfechos, debiendo asumir déficits: en concreto, la relación entre crecimiento nacional de saldos monetarios deseados (que depende del crecimiento del producto y las transacciones nacionales) y la expansión nacional de crédito doméstico, será la que determinará qué países experimentarán los inevitables déficits (o superávits inferiores a los deseados). Naturalmente el papel especial de un país cuya moneda es activo de reserva internacional debe ser introducido en el sistema, dando lugar a las "ganancias de acuñación" o señoría, y a otras relaciones de preponderancia, entre las que resalta la total autonomía en la política monetaria interna, de la que no pueden gozar los demás países.

Mundell, que no simpatiza con los D.E.G., explica que el verdadero papel de la nueva liquidez internacional es la reasignación en la distribución internacional y la regulación en el tiempo de una restricción monetaria mundial: tiende más a distribuir con cierta equidad las dificultades de liquidez que a solventar ésta.

En el cap. 15 se explicita la idea, ya esbozada, de que en una economía mundial más o menos integrada, la cantidad de dinero no es decidida por cada país, sino que las ofertas monetarias son variables endógenas para los singulares Estados. En su lugar, la variable autónoma de política monetaria es la tasa de expansión del crédito interno (contrapartida de activos nacionales), siendo la tasa de variación de las reservas el elemento pasivo. Las reacciones "defensivas" de los países en crecimiento para evitar el "señoraje" implícito en la acumulación de reservas en dólares puede originar procesos inflacionistas competitivos. La idea se explicita más en el capít. 16, en términos de la interacción entre políticas monetarias de Estados Unidos y Europa (que designa el resto del mundo occidental). Aunque Mundell trata de

superar la polémica entre las teorías de "oferta del déficit" y "demanda del déficit", que asignan la responsabilidad de los crecientes déficits USA y sus repercusiones inflacionistas respectivamente a los Estados Unidos y a los países occidentales. Williamson lo incluye entre los que consideran a EEUU responsables de la creación excesiva de dinero, que se traduce en dólares que salen de tal país, y originan inflación mundial, aparte de propiciar volúmenes de "capitales calientes" (caso de los eurodólares, p. ej), que disminuyen las posibilidades de control monetario de los países occidentales (Europa-Japón). Con todo, hay que reconocer a Mundell el mérito de haber esbozado la "solución cooperativa" que permitiría la estabilidad del sistema en su conjunto: asignando a la política monetaria-crediticia de Estados Unidos la carga de mantener la estabilidad del nivel de precios mundial, mientras las actuaciones de Europa deberían encaminarse al mantenimiento de equilibrios en la balanza de pagos (entre EEUU-Europa). Tal propuesta, diseñada ya en el Simposium de Chicago en 1966, es matizada ahora en el cap. 16, con cierta dosis de escepticismo, ante la asimetría ventajosa que propicia a EEUU el que el dólar fuese (al menos hasta 1971) moneda de ajuste.

Finalmente el capít. 17 es de un gran valor teórico, ya que es una tentativa muy lograda de trasladar al terreno internacional, a la economía mundial, la teoría de la "cantidad óptima de dinero". La "estructura óptima de un Banco Central mundial" es desarrollada de forma muy sugestiva, siendo un punto central para llegar a la optimalidad (igualación de costes sociales y privados de mantener dinero) el pago de intereses en cierta proporción sobre las tenencias de dinero creado por tal Banco mundial (certificados-oro, o cualquier otra fórmula o denominación). El papel de la Confianza como variable económica, otro de los temas omnipresentes en la obra de

Mundell, es el obstáculo a superar. Para quienes pensamos en el "imperativo de cooperación" (vid. "Man and Economics" del propio Mundell) como norma de comportamiento racional a nivel internacional, el tema no es el epílogo "filosófico" de un gran libro de Economía sino una culminación lógica, sobre la que habrá que volver.

La bibliografía en lengua castellana de temas de economía monetaria e internacional recibe un refuerzo de gran calidad con este libro, cuya lectura no es fácil, aunque sí enormemente productiva, desde el punto de vista del rigor teórico y de la aplicación a problemas que si tuvieron su mayor actualidad al principio de la década, no están, ni mucho menos zanjados. Un curso avanzado de Teoría Monetaria o de Economía Internacional no puede prescindir de esta obra.

Juan TUGORES QUES.

Teoría económica heterodoxa. F. PEREZ y I. JIMENEZ. Ed. Oikos-tau. Vilassar de Mar, 1976, 111 págs.

Nos encontramos ante un libro que como sus autores declaran en su presentación, pretende divulgar de forma coherente y ordenada diversos materiales científicos, hasta la fecha dispersos en diferentes artículos y libros publicados en lengua extranjera, renunciando sus autores de antemano a cualquier pretensión de originalidad.

El origen del libro se encuentra en los apuntes de Teoría Económica para los estudiantes de segundo de licenciatura distribuidos durante el curso 1974-75; el libro es por tanto resultado de una pretensión y experiencia pedagógica y no de un trabajo de investigación original. Quizá se pueda argumentar que el origen inicial del manuscrito o la brevedad de la experiencia pedagógica haya condicionado la redacción final del libro, ya que en algunos aspectos la exposición puede resul-

tar excesivamente esquemática y poco desarrollada (como en las críticas iniciales a las teorías neoclásicas o la exposición del teorema marxiano fundamental).

Sin embargo, estas observaciones pueden considerarse accesorias, habida cuenta de la necesidad de cubrir huecos importantes a nivel de libros de texto que incorporen las aportaciones más significativas al paradigma y modelo clásico, base de la actual rebelión —encabezada por Joan Robinson y Piero Sraffa— contra la omnipresencia del paradigma y modelo neoclásico en las aulas universitarias.

El contenido del libro hace referencia fundamentalmente al problema de la transición de valores a precios de producción, problema que como es de sobras conocido no fue resuelto de forma satisfactoria por Marx. El libro se titula "Teoría Económica Heterodoxa", dado que el tema que abarca, se encuentra dentro de aquellas aportaciones teóricas no predominantes en los medios académicos de los países capitalistas avanzados; precisándose su contenido en páginas interiores con el subtítulo "Introducción al enfoque reproductivo: Ricardo-Marx".

El libro se subdivide en cinco capítulos. El primer de ellos posee carácter introductorio; en él se realiza sucesivamente una crítica al modelo neoclásico en base a la aportación de Sraffa; se desarrolla una justificación de la inclusión simultánea de las aportaciones de Ricardo y Marx en el modelo clásico, para exponer en tercer lugar los fundamentos del modelo que se desarrolla en los siguientes capítulos. Dado el breve espacio dedicado a la crítica del modelo neoclásico (a causa de su carácter introductorio y diferenciador), la exposición resulta a nuestro entender demasiado esquemática y poco desarrollada, partiendo los autores de una concepción simple del modelo neoclásico (teoría de la utilidad) y sin precisar metodológicamente el alcance de las críticas efectuadas, que han

probado la inconsistencia del modelo neoclásico. La justificación de la inclusión conjunta de Ricardo y Marx en el modelo clásico en base a la atención prioritaria dada a la reproducción de las relaciones capitalistas es acertada, dada la persistencia de opiniones, tanto en los medios académicos como marxistas, contrarios a la apreciación de una continuidad relevante entre Ricardo y Marx.

Los tres capítulos siguientes constituye el núcleo fundamental del libro ya que se plantea sucesivamente el cálculo de los valores trabajo, de los precios de producción y el problema de la transformación de valores a precios de producción. En el segundo capítulo, se analiza la formación de los valores trabajo y la posibilidad de su cálculo bajo los siguientes supuestos restrictivos: a) Cada industria produce una sola mercancía (ausencia de producción conjunta); b) la producción se lleva a cabo con una técnica única; c) el trabajo es homogéneo y, por lo tanto, las diferencias de calidad han sido reducidas a diferencias de cantidad; d) los períodos de producción de cada mercancía son iguales y e) los coeficientes de producción fijos; el modelo excluye igualmente la consideración del capital fijo, siendo éste y la homogeneización del trabajo los supuestos simplificadores más limitativos, aunque en este último caso la aportación de Seton obvia el problema (Seton. F. "The Transformation Problem", *The Review of Economic Studies*, Junio de 1957). En segundo lugar, se analiza las relaciones entre la existencia de excedente y la explotación, se define la tasa de explotación o tasa de plusvalía y la necesidad de igualación o no de la misma entre los distintos sectores, incorporando la corrección mencionada de Seton. Finalmente, se inicia el análisis de la relación entre valores trabajo y valores de cambio, analizándose las condiciones o supuestos restrictivos que se deberían incorporar al modelo para que los valo-

res trabajo pudieran explicar los precios relativos de las mercancías; precisamente, la falta de realidad de estos supuestos (igualdad en la composición orgánica de los distintos sectores), reconocida por el propio Marx, dió lugar al planteamiento de la transformación de valores en precios de producción.

En el breve capítulo tercero, se plantea el cálculo de los precios de producción con un apéndice sobre la reducción a cantidades de trabajo fechadas; en este capítulo es particularmente importante la distinción marxiana entre las categorías económicas que hacen referencia a la esencia del fenómeno (valor trabajo, plusvalía, etc.), y las que hacen referencia a su apariencia (precios de producción, salarios, beneficios, etc.), que tendrá consecuencias importantes sobre el desenlace dado a problema de la transformación en el capítulo siguiente.

El capítulo constituye el núcleo central del libro; después del cálculo en valores-trabajo y precios de producción se ataca el problema de la transformación de uno en otro. El análisis se inicia con el planteamiento dado por Marx al problema y la inconsistencia lógica de la solución adoptada, ya que en el sistema de precios de producción los elementos del capital constante y variables se expresan en términos de valor trabajo y no de precios de producción; pasándose a continuación al análisis de las soluciones aportadas por distintos autores. En primer lugar, se analiza la solución de Bortkiewicz bajo condiciones de reproducción simple, en un modelo de tres sectores y con interrelaciones específicas entre los mismos, cerrándose el sistema de ecuaciones a través de la elección como numerario de la relación entre la unidad de precios y la unidad del valor del tercer sector productor de bienes de lujo (oro); sin embargo, si bien se cumple en este caso la igualdad entre el volumen total de beneficios y el volumen total de plusvalías, la igualdad entre la suma de precios de pro-

ducción y de valores-trabajo sólo se da en condiciones específicas (cuando la composición orgánica del capital del tercer sector coincide con la media del sistema). La solución de Winternitz se basa también en un modelo de tres sectores pero sin las condiciones restrictivas de reproducción simple e interrelaciones específicas de las soluciones anteriores; en este caso, Winternitz cierra el sistema de ecuaciones con la condición de igualdad entre la suma de precios y de valores, pero la suma total de beneficios no coincide entonces con el volumen total de plusvalías.

La generalización de estas soluciones es proporcionada por Seton con la consideración de n sectores; Seton demostró como el cierre del sistema de ecuaciones podía ser formalmente válida añadiendo una de las tres relaciones siguientes: a) La suma de valores igual a la suma de precios; b) la suma de plusvalías igual a la suma de beneficios; c) Tomando la relación entre la unidad de valor y de precio de producción de un sector como numerario. Pero sólo en circunstancias muy especiales pueden cumplirse simultáneamente estas igualdades. Esta conclusión invalida la explicación marxiana de la no coincidencia de valores y precios y plusvalías y beneficios a nivel sectorial en base a la redistribución de la plusvalía generada por el trabajo entre los capitalistas, de modo que se igualen las diferentes tasas de beneficios respecto al capital total inmovilizado; a partir de aquí podemos preguntarnos si esta conclusión invalida también la ley del valor y la teoría de la explotación marxiana. El apartado termina con las aportaciones de Dobb y Meek al problema, al señalar que lo realmente importante para la validez del análisis de Marx era que la relación entre el valor agregado no variase cuando esta relación se expresara en términos de precio; pero esta relación sólo se cumpliría, como señaló Seton, cuando la composición orgánica de la industria productora de bienes salaria-

les coincidiese con la media del sistema.

A continuación se plantea el doble sistema de contabilidad del modelo marxiano (llamado así por Morishima) y la posibilidad de calcular los precios de producción, directa o indirectamente a través de la transformación de los valores en precios de producción, rodeo que Samuelson considera innecesario ya que para él ello significa "borrar la ley del valor y la teoría de la explotación". La respuesta a todo ello viene dado por el teorema que los autores del libro denominan de Okishio-Morishima*. Este teorema sostiene que un grado de explotación positiva es condición necesaria y suficiente para que la cuota de ganancia de equilibrio sea positiva, por lo que si bien, (como explican los autores del libro), debe abandonarse la teoría del valor trabajo en todo análisis que haga referencia a la formación de precios, a las tendencias de la distribución (salarios, beneficios) y a la acumulación bajo el capitalismo, no puede hacerse lo mismo en el caso de la teoría de explotación, ya que el teorema marxiano fundamental demuestra que el origen de los beneficios se halla en la explotación; de ahí que el rodeo innecesario se transforme en necesario si se quiere explicar la existencia de explotación en el capitalismo. También aquí y dado el desenlace de la discusión, el lector encuentra a faltar un análisis más profundo y no tan esquematizado del teorema mencionado y de sus consecuencias.

El quinto y último capítulo es accesorio o más bien complementario a la trama del libro; como señalan sus auto-

tores, no se encabeza este capítulo con el nombre habitual de dinámica del sistema porque sólo se trata de recoger distintos elementos dinámicos de las obras de Ricardo y Marx que hacen referencia a la distribución de la renta y a la acumulación. En él se analizan, en primer lugar, la determinación de los salarios a nivel de subsistencia a partir de la ley malthusiana de la población (Ricardo) o a partir del ejército industrial de reserva engrosado con el aumento de la composición orgánica del capital (Marx), sin entrar en el análisis de las causas de su incumplimiento. En segundo lugar, se analiza la determinación de la tasa de beneficios en Marx y la ley de su decrecimiento, analizándose las influencias de las tendencias compensadoras y la crítica formal de su incumplimiento a partir del doble sistema de contabilidad. Finalmente, analiza la distribución del excedente entre beneficios y renta de la tierra en el modelo ricardiano, analizando críticamente el alcance y validez de la agricultura en Ricardo. La crítica de la invalidez a largo plazo de las leyes mencionadas se realiza (dado el carácter teórico del libro) a partir de criterios formales y de validez posterior sin tener también en cuenta el contexto histórico en que fueron formuladas.

A pesar de las objeciones realizadas, nos encontramos delante de un libro interesante, didáctico, de clara exposición y especialmente recomendable a los universitarios, especialistas y profesionales que siguen con interés las actuales polémicas en el campo de la ciencia económica.

Carles CAMPS.

(*)Quizá por no tener en cuenta el artículo de M. Morishima y F. Seton "Aggregation in Leontief Matrices and the Labour Theory of Value" *Econometrica*, 1961, ya que el propio Morishima en la introducción de su libro *La Teoría Económica de Marx, una teoría dual del valor y el crecimiento* (Ed Tecnos, Madrid, 1977) señala la aportación del Seton al teorema que denomina de Morishima-Seton-Okishio).

Democracy and the Value of Money (The theory of money from Locke to Keynes), por W. REES-MOGG, Londres, I.E.A., Occasional Paper, 53, 1977, 32 pp.

Cada época acostumbra a revisar a sus clásicos e intenta aportar una nueva luz sobre ellos. Esto se hace a menu-

do con el objeto de encontrar en las aportaciones del pasado argumentos que expliquen o anticipen situaciones presentes. La búsqueda de paralelismos es eficaz a la hora de reivindicar determinados nombres. Si ello se consigue, la revalorización de determinadas figuras queda asegurada. Por el contrario, aquellos autores que han suscitado opiniones contrarias corren el riesgo de ser anatemizados.

El opúsculo del Sr. Rees-Mogg utiliza ampliamente esta técnica a fin de demostrar que "la inflación es la consecuencia natural de los gobiernos que tienen licencia para imprimir dinero" (p. 19). Así, pues, no hace falta señalar que su análisis se funde con las proposiciones más conocidas del monetarismo más naíf y extremo. En último término, lo que se pretende atacar es la presencia del Estado en la vida económica y defender las concepciones del Estado Liberal.

En su breve análisis los nombres de Hume, Thorton, Ricardo, Fisher y Friedman son enfrentados al de Keynes. Los primeros serían los abogados de la estabilidad y del Estado Liberal; el último correspondería al Estado intervencionista que trae consigo la inestabilidad. Conviene examinar un poco detenidamente las implicaciones de esta proposición.

En el último artículo que publicó Keynes en su vida, el año 1946, éste señaló que su teoría no había tenido otro objeto que el de implementar el mecanismo de la mano invisible de Adam Smith. Al decir esto daba a indicar que los problemas que existen con el mercado son problemas de "nivel", viniendo afectados éstos por el estado de la demanda efectiva. Como es sabido, una insuficiencia de la demanda efectiva tiene como consecuencia la aparición del subempleo, mientras que un exceso da lugar a la inflación.

Así, si pensamos que un exceso de demanda tiene su origen un exceso de liquidez, las doctrinas clásicas y keynesianas parece que puedan ser integradas.

No obstante, existen ciertas objeciones a tal integración.

Lo que diferencia básicamente los mecanismos de mercado en los clásicos y en Keynes es el estado de la información que llega a sus agentes. Para los neoclásicos, el mercado proporciona un tipo de información que es conocida por todo el mundo, de modo que no existen trabas para que los ajustes se efectúen a la misma velocidad en todos los mercados. Para Keynes, la información es insuficiente, y está desigualmente distribuida. Ello hace que las expectativas que poseen los individuos sean inestables, de modo que el nivel de actividad fluctúa libremente de acuerdo con éstas. Las velocidades de ajuste en los diversos mercados son distintas. Los precios reaccionan de forma muy lenta en los mercados de bienes y servicios, de tal manera que alguno de ellos casi puede considerarse fijo. Así, se hace precisa la intervención del Estado (a través de la política fiscal) si no se quiere deteriorar aún más el nivel del mercado.

Los resultados de la investigación de Friedman y Schwartz son la mejor prueba de la necesidad de la aparición de una obra como la *Teoría General*. Sus resultados precisamente no concuerdan para el período en que surgió ésta. Ello no obsta que la política económica seguida después de la segunda guerra mundial haya sido de mala calidad. Los planificadores sociales (aún cuando hayan hecho planificación indicativa) han actuado como si dispusieran de una teoría omnicomprendensiva de los fenómenos sociales, de modo que los errores se han deslizado con bastante frecuencia. El monetarismo ha resultado eficaz en cuanto ha sabido poner de relieve algunos, y ha merecido por ello su recompensa. Incluso países de gran tradición fiscalista como el Reino Unido han sabido introducir con éxito la filosofía monetarista en sus esquemas de política económica. Pero de ahí, a suponer que la intervención del Estado en la vida económica es un peligro

para la democracia y la estabilidad dista un buen trecho.

La aproximación que vienen experimentando en los últimos años las teorías poskeynesianas y monetaristas es una prueba de la necesidad de aunar criterios a la hora de enfrentar la crisis. Las voces que reclaman una vuelta a una estabilización a ultranza corren el peligro de dejar a un lado una gran cantidad de fenómenos. La evidencia empírica disponible no permite asegurar que las correlaciones obtenidas en modelos de una sola ecuación sean demasiado fiables. En la inflación actual inciden fenómenos distintos a los del simple aumento en la cantidad de dinero. Problemas relacionados con la distribución de la renta entre países avanzados y tercer mundistas han desempeñado un papel superior al que normalmente se concibe. La inflación actual es un fenómeno mixto, de modo que cualquier tesis de carácter monista corre el riesgo de dejar cojas a las explicaciones.

Intentar estabilizar y dotar de una mayor competitividad a la economía es importante en cuanto los economistas han aprendido que la financiación del crecimiento por métodos puramente inflacionarios acaba deteriorando la estructura productiva del sistema. Sin embargo, el suponer que ello puede conseguirse devolviendo a la iniciativa privada determinados poderes que se hallan en poder del Estado es una ilusión. Este, por el simple hecho de que dispone de una mayor información está en condiciones de poder prever mejor que otras instituciones el curso de los acontecimientos.

El Sr. Rees-Mogg está acertado cuando propone una mayor disciplina monetaria. Pero para ello, no cabía invocar la autoridad de los clásicos. Ni Hume, ni Thorton, ni Ricardo fueron partidarios de un liberalismo a ultranza. Los dos primeros señalaron los beneficios de un incremento en la cantidad de dinero a corto plazo. El último, a pesar de sus defensas de un sis-

tema bancario de reservas al cien por cien, no dejó nunca de reconocer los peligros de las políticas deflacionistas.

El mantenimiento de la democracia no reside en estabilizar a toda costa el valor de la moneda sino en desarrollar una idea de Estado que vaya siendo cada vez más representativo y equitativo. A este respecto, no cabe olvidar que el Estado surge en un estadio posterior al del inicio de la sociedad, como forma de defender los intereses de determinados grupos de ésta. Sólo en la medida en que el concepto de Estado se funda con el de sociedad será posible consolidar a la democracia. Una economía sana cuya planificación social responda a los intereses de aquélla será, entonces, una compañía indispensable.

Eduard BERENGUER

Fundamentos de Teoría de Política Económica Cuantitativa. G. RUIZ, Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1976, 274 págs.

La aparición de un libro sobre política económica cuantitativa resulta de interés para todos aquellos preocupados por el sistematización de la toma de decisiones en una economía de mercado; el que se contemplen exclusivamente aspectos teóricos del problema, no resta en absoluto interés al trabajo.

El autor se ha movido en el terreno de los fundamentos (aspectos básicos) de una teoría de la política económica apoyada principalmente en modelos macroeconómicos multiecuacionales, sin entrar en la econometría y permaneciendo en las incidencias que para la política económica tiene el uso de modelos. Esta limitación del libro se señala en la introducción, renunciando su autor a tratar en este volumen otras técnicas de toma de decisiones.

El primer capítulo es una interpretación del concepto de modelo y su adecuación al estudio de la realidad. Supone una toma de posición con res-

pecto a la taxonomía que necesariamente implica la división de las variables económicas en grupos (principalmente el carácter endógeno o exógeno de los mismos). Es de destacar aquí la justificación que se proporciona a la simplificación de la realidad para ser analizada e influida en una dirección concreta, insistiendo sobre todo en la no arbitrariedad de las clasificaciones propuestas, y la integración del modelo en un cuerpo teórico más comprensivo en el cual cobrará racionalidad. El modelo se declara, pues, no racional por él mismo, sino en un contexto. De esta manera sale el profesor Ruiz de la discusión acerca del poder explicativo de algo (un modelo) que elimina conscientemente información sobre la realidad, trasladando el problema a una discusión sobre la construcción teórica en la que se desarrolla la política económica y se construye el modelo.

La aportación de Jan Tinbergen constituye la materia del segundo capítulo, donde se presentan de una manera asequible las ideas básicas de este autor sobre modelos macroeconómicos de política económica. Se dedica un apartado a Bent Hansen al que justamente se reconoce su aportación en este campo, desarrollada paralelamente a las de Tinbergen y Ragnar Frisch, y se ponen al día en una "concreción del enfoque objetivos-instrumentos" las ideas de Tinbergen, principalmente en la introducción de una dinámica acerca de la alteración de las posibilidades con respecto a los objetivos e instrumentos iniciales.

Como complemento de los modelos macroeconómicos se trata la función de preferencia en el capítulo tercero. Aquí, como en todo el libro, es de destacar la autodisciplina del autor, que no se aparta del estudio, en bastantes ocasiones exhaustivo de las cuestiones que se plantea, de los modelos de política económica, limitación que, como decíamos antes, resulta perfectamente válida por cuanto agota el tema en sus aspectos teóricos.

Básicamente se discute en este capítulo la posibilidad de flexibilizar el enfoque de Tinbergen estableciendo diferentes alternativas con respecto a la elección de instrumentos y cambios en los objetivos. El capítulo gira en torno a la incorporación que H. Theil hace al trabajo de Tinbergen, en forma de función de preferencia. Hay algún apartado que supone únicamente una curiosidad teórica, como la síntesis de Johansen de las funciones de bienestar de Bergson y Arrow, y la presentación que hace el profesor Ruiz del problema basándose en la teoría de los conjuntos, y otras partes más en conexión con la práctica de la política económica, como los métodos de encuesta desarrollados por Ragnar Frisch en los últimos años de su vida.

Al igual que en casi cada capítulo se ofrece una síntesis de lo que, en este caso, supone la función de preferencia en relación con los modelos, defendiéndose la idea de que el trabajo con modelos puede incorporar sin demasiadas dificultades teóricas los supuestos de preferencia para los que se diseñaba la función de preferencia. Ello es una consecuencia, quizás, del escepticismo del autor ante este enfoque de la valoración de los objetivos que luego se han de incluir en el modelo macroeconómico.

En la segunda parte del libro se tratan algunos problemas concretos que surgen cuando se pretenden utilizar modelos económicos en el enfoque objetivos-instrumentos de política económica. Es especialmente interesante en el capítulo cuarto, el apartado donde se discute el principio más eficiente de asignación de instrumentos a objetivos, aunque es lástima que en el ejemplo existan algunos errores de imprenta. El capítulo concluye con las implicaciones acerca de la estabilidad del sistema, necesarias para que una asignación dinámica de instrumentos-objetivos tenga sentido. De nuevo aparecen aquí las prevenciones del autor acerca de las posibilidades prácticas de aplicación de

este principio que establece un rígido criterio de eliminación y asignación de instrumentos según su menor o mayor eficiencia (calculada de una manera sumamente estricta en cuanto a posibilidades laterales de influencia del instrumento y *oportunidad* del mismo) en la consecución del objetivo.

En el capítulo cinco se analiza el tema de la recursividad, siempre en el contexto central de modelos a que nos hemos referido, y se presentan ejemplos de modelos con estructuras causales. De aquí no se deducen reglas o principios para poder justificar la forma causal de un modelo, discutiéndose más bien lo que significa que un modelo sea recursivo o no en cuanto a interpretación de la realidad económica. Hay un apartado donde se simula la causalidad con el sistema de estímulos-respuestas que resulta prometedor en cuanto a sus aplicaciones macroeconómicas, pero que ésta solamente planteado y sugerido. Creemos que habría sido de gran interés el desarrollo de este punto del que sólo se ofrece una ilustración elemental, en un ejemplo.

En los tres últimos apartados de este capítulo se discute con más detalle el tema de la alteración de los objetivos y los instrumentos, que habían sido insinuado en el capítulo referente a Jan Tinbergen y que apareció también en conexión con la función de preferencia. Se observa un intento de eliminar cualquier rigidez apriorística en el enfoque objetivos-instrumentos, lo cual ha sido una de las principales críticas hechas a Jan Tinbergen, tomando sólo la idea central clasificativa, justificada por la racionalidad del esquema teórico en el que el modelo está inserto (no por lo del modelo en sí) y permitiendo que la clasificación y efectos resultantes de la resolución del modelo reflejen esta flexibilidad en el planteamiento. De todas maneras llama la atención la presencia de la idea de *conflicto* dentro de un planteamiento que precisamente parte de un

acuerdo en cuanto a que los objetivos vienen dados. No se ignora que en el origen del problema existe esta filosofía de equilibrio, pero respetando esta formulación se tratan de introducir variantes, jugando con distintas posibilidades respecto a conflictos entre objetivos, objetivos-instrumentos e instrumentos entre sí.

La idea que se desarrolla a lo largo del libro, de que el tratamiento de los problemas de política económica por medio de este tipo de modelos no tiene sentido si no se incluye el modelo en un contexto teórico más amplio, se concreta en el capítulo sexto, cuando se integra el tratamiento de la realidad económica: análisis de la estructura, predicción, toma de decisiones, en un mismo tipo de modelos, afirmándose el autor en la unidad de estos análisis. Aunque se apoye en el tamaño del modelo para diferenciar el problema objeto de estudio, en realidad la idea que subyace aquí es mucho más ambiciosa y, dentro de la línea del libro, queda suficientemente explicada la necesidad de operar con un tipo único de modelo, cualquiera que sea la finalidad a que el mismo vaya destinado.

El capítulo octavo constituye una síntesis de ideas, muy de agradecer, por cuanto resume los principios básicos a que el autor ha llegado en su excursión por la teoría de los modelos de política económica. También se recogen aquí ideas inspiradas en el análisis sistemático de un buen número de modelos de distintos países, utilizados en diferentes grados para la toma de decisiones, que no figuran en el texto, pero de los que se ofrece una síntesis de ideas relacionadas con el tema.

En suma, es este un ensayo de no muy fácil lectura dada la abstracción del tema, dirigido a un público especializado y que puede constituir texto para un curso de doctorado; los interesados en el tema de la teoría de toma de decisiones macroeconómicas encontrarán aquí discusiones muy relevantes

RESEÑAS

y jugosas sobre los principios básicos de gestación de estas teorías. Resta sólo decir que es lástima que la edición, cuidada en su prestación, contenga

tantas y numerosas erratas de imprenta que dificultan la comprensión de algunos puntos.

Armando VILLAMIL SERRANO